

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 7.000 EJEMPLARES

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—(Pagos adelantados)

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » 5 » » »	
500 » » » » 25 » » »	
1000 » » » » 50 » » »	
Paquetes, sin suscripción de 100 núms. 2 ptas.	
Incluidos gastos de correo, sin certificar.	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

¡CARLOS!!

Largo, delgado y amarillento, era ya un esqueleto antes de morir..., un esqueleto con ojos brillantes todavía, como un resplandor vidrioso en el fondo de las negras órbitas...

Su mujer va, viene, apresurada, afanosa, vigilante, alineando los inútiles frascos de medicamentos en la reducida habitación, sentándose un instante, mirando a su marido; después, levantándose por la necesidad de moverse, de hacer algo en medio de esa inmensa impotencia del hombre ante la muerte que se acerca.

El espera... lo que debe venir...

El espera, no como el cristiano; no siquiera como el pagano antiguo que creía en el Tártaro y en los Campos Elíseos; no como el salvaje que espera después de la muerte praderas inmensas y cazas eternas; no como el musulmán fatalista que suspira en su última hora por el paraíso de Mahoma; no como el hombre, cualquiera que sea, con tal que sea un hombre.

Ese, que será un cadáver dentro de un momento, no es un hombre.

Ese esqueleto todavía vivo es... un racionalista, un librepensador.

Lo ha pesado, analizado y examinado todo con mucha calma y sangre fría y ha deducido que Dios no existe. No hay nada mas allá de la tumba... es cosa vista... terminada... decidida...

Así cuando su mujer, esta noche, sintiendo subir la crisis... la carga suprema de la muerte para arrojar ese despojo humano a la eternidad, le dice con entonaciones de voz que hubieran amansado a un tigre:

—Querido Carlos. ¿Quieres dejarme llamar a un sacerdote?

—¡No!—respondió él con fuerza entre sus labios exangües.

—... Para darme gusto a mí.

—Todo lo que quieras excepto eso.

—¡Es que vas a presentarte delante de Dios!

—... Ya te he dicho que no hay Dios.

—Pero, en fin, tú puedes equivocarte,

te, y sería espantoso en este momento. —Yo no me engaño... no me engaño nunca.

Esto fué dicho con una sencillez orgullosa, lentamente, agriamente, una especie de agua fuerte del lenguaje.

—Y sin embargo—dice la mujer, que se agarra desesperadamente a las últimas ramas...

—¡Sin embargo... qué!...

—Si hubiese uno... un Dios.

—Entonces—responde el esqueleto con el tono de una madre que condesciende con los sencillos caprichos de un miedoso—, entonces yo vendré a decírtelo... Y ahora, *quiero* que me dejes en paz.

Fué su última frase.

El moribundo, muy fatigado, se envuelve en un mutismo absoluto y sigue atentamente el espantoso trabajo de disolución que se opera en él.

Sobre sus pobres despojos se baten la vida y la muerte. Sudores horribles defienden la vida y tratan de expulsar por todas las puertas de salida los elementos vencedores de destrucción, Pero la muerte se implanta y gana terreno anunciando su llegada por largos escalofríos, que sacuden el cuerpo como el viento del otoño sacude al final de las ramas las hojas que han terminado su misión, para lanzarlas a la tierra, el gran laboratorio donde todo se renueva.

A cada momento los cordones nerviosos, como hilos de un telégrafo, llevan al entendimiento la noticia de una nueva catástrofe: ahora es la vista que empieza a nublarse y ya no alcanza a distinguir los objetos más próximos, sino envueltos en una niebla; luego es otro sentido que ha dejado de funcionar, después es una parte del cuerpo que ha perdido toda sensibilidad; más tarde es un miembro cualquiera que ya no obedece a la voluntad...

El esqueleto va siguiendo todo eso... la última resistencia va a terminar; la estación suprema se acerca... ya no deben quedar más que algunos minutos antes del irresistible salto en la nada...

Y en el fondo de la conciencia, ese

diálogo que ha durado toda la vida se entabla por última vez:

—¿Qué sucede?—pregunta la primera voz, la que interroga, a la segunda, a cada nueva ruina del organismo que llega a su conocimiento.

De pronto, allá, en ese secreto santuario, se deja oír la tremenda respuesta:

—¡Es que mueres!!

E instintivamente, como un obrero que recoge sus herramientas al llegar la noche y con ella el final de su jornada extenuante, el esqueleto se pone a arañar las sábanas con sus largos dedos huesosos, replegados en forma de gancho al final de sus brazos ya rígidos.

Araña durante una hora, de un modo regular, casi metódico, como para no dejar aquí abajo ni una migaja de su vida; después, súbitamente, uno tras otro, lanza tres grandes suspiros, como alguien que traga una cosa muy deprisa...

Todo estaba terminado. Eran las dos de la madrugada.

Entonces, su mujer se precipita al lecho, se pone de rodillas y se abisma en larga oración, entrecortada de sollozos; después, cierra los ojos del que fué su marido, y ayudada por la criada le hace la *toilette* suprema, mientras el muerto conserva aún algún calor.

—Y ahora—dice a la criada—váyase a acostar, María; yo velaré...

—... ¿Pero la señora va a quedar sola aquí?...

—Sí.

—¡Pero!...

—Ya la llamaré si la necesito.

Y cuando la criada hubo marchado y ella estuvo segura de hallarse sola en la habitación fúnebre, la pobre señora se inclinó sobre su marido, besó aquella frente, tras la cual el cerebro estaba ya frío, y:

—¡Carlos!—dijo en aquella pieza llena de sombras—. Tú me prometiste que si había un Dios tú volverías a decírmelo... ¡Carlos! Ahora ya lo sabes, respóndeme.

En el lecho el cuerpo ya rígido no se movió.

—¡Carlos!... —repite la mujer con espantosa tenacidad de idea.

—¡Carlos! ¿Hay un Dios?...

Entonces, cosa tremenda, un párpado del muerto se levanta lentamente como si alzase un peso sobrehumano; un párpado..., después el otro... Y cuando los dos estuvieron bien abiertos, detrás de los ojos vidriosos un resplandor pareció encenderse..., crecer..., enrojecerse..., algo tan espantoso que no hay en ningún idioma palabras para expresarlo; parecían aquellos ojos dos respiraderos del infierno.

Todo ello duró algunos segundos—segundos horribles, durante los cuales todo el cuarto fué iluminado por intenso resplandor rojizo—y en seguida todo se extinguió.

... A la mañana siguiente, muy temprano, cuando la criada entró en el cuarto tropezó con el pie en su señora, que estaba desvanecida en el suelo.

Llamó a dos o tres vecinas que prestaron a la desmayada viuda los primeros auxilios, y después fué a buscar a un sacerdote que en la parroquia vecina se preparaba a decir la primera Misa; y a ese sacerdote, la señora, vuelta en sí, le contó... esto, lector, que yo acabo de contarte.

PIERRE L' ERMITE.

Anticlericales que merecen desprecio, cuando menos

El viejo clerical Clemenceau está remozado y como nuevo, gracias a los remiendos que le han echado en el convento de la rue Bizet.

Todos los anticlericales del bloque de las zurdas son clientes de los frailes y de las religiosas.

El abuelo Sarcey, que comía curas en todos los números de *Le XIX Siècle*, iba de cuando en cuando a ponerse en cura en la casa de los Hermanos de San Juan de Dios, los cuales le consolidaban un poco el andamiaje vacilante, y Sarcey volvía en seguida vomitando.

Waldeck-Rousseau y su familia, León Bourgeois y su hija, toda la tribu Loubet, y las mujeres y los hijos de casi todos los diputados y senadores radicales, siempre que han estado enfermos, se han hecho cuidar por las buenas Hermanas.

Las enfermeras laicas, para el pueblo; las religiosas, para la nobleza republicana.

Conocido es el caso del ciudadano Jaurés. Este embaucador de estúpidos, con el canto de la nueva aurora y de la ciudad futura, siempre futura, hacía una campaña furibunda contra la Iglesia y las Congregaciones; denunciaba a los ministros, los oficiales, los profesores, los funcionarios que se tomaban la libertad de permitir a sus mujeres ir a Misa; publicaba contra las Hermanas Cartujas mil patrañas, inventadas por cualquiera de los rufianes de la redacción de *L' Humanité*.

Y, entretanto, la señorita Jaurés, ficticiamente matriculada, para engañar bobos, en el Liceo Molière, se preparaba a una primera Comunión «sensacional» con las religiosas de Villafranche.

¡Las Hermanas son unas busconas!!—repetía el inmundo Pontífice socialista al proletario consciente.

Y él las buscaba para confiarles su niña. «¡Dad a leer *Nana* a vuestras hijas!»—ordenaba a sus borregos rojos el director de *L' Humanité*.

Pero él no daba a su *nena*, *Nana*, la sucia obra de Zola, sino el catecismo de la Doctrina Cristiana.

Volvamos a Clemenceau.

Este viejo soctario, ya muy cascado y roto, acaba de ser compuesto y encolado por las Hermanas.

¿Con qué las paga? Con chanzonetas y chuscadas obscenas acerca de su candidez.

A la hora misma en que esas mujeres admirables le cuidaban con abnegación, que parece absurda al que no cree, Clemenceau enviaba al Senado la orden de depositar su papeleta en la urna en favor de la moción Combes Regismanset, para activar las expulsiones. ¿Qué alma de hiel es la de ese... hombre? Se explica que un periodista no católico, Urbain Gobier, escribía comentando esa perversidad de corazón:

«Yo no admiro en manera alguna a las religiosas que devuelven bien por mal. Esta locura cristiana me saca de quicio. Hay que hacer al enemigo todo el mal que se pueda. Pero el que devuelve mal por bien me parece un monstruo. Los Clemenceau, los Jaurés, los Waldeck, los Bourgeois, que solleitan los desvelos y la abnegación de sus víctimas y las pagan con insultos y persecuciones, merecen todos los desprecios».

En verdad, a la luz de la razón pura, es la caridad cristiana para con los enemigos, como dice Gobier, una locura o una estupidez y ni la estupidez ni la locura son dignas de admiración. Sólo a la luz de la fe divina se ve que esa locura es la gran sabiduría, amigo Gobier, y que los insensatos son los otros.

Sección agrícola

Instrucciones acerca de los abonos.

Persuadidos, como estamos todos de la apremiante necesidad de elevar nuestras fincas a una producción doble por lo menos de la actual, si no queremos vernos muy pronto en completa ruina, dada la competencia extranjera cada día creciente; es necesario que cuanto antes pongamos, en práctica los preceptos y consejos de los sabios experimentados, los cuales están dando en todas partes beneficios incalculables.

Por tanto leamos con atención y pongamos en práctica los avisos siguientes:

1.º Para que una tierra produzca la cantidad (v. g. de maíz, patatas etc.) que nosotros deseamos, es necesario que si el terreno no tiene los elementos suficientes, se los proporcionemos nosotros por medio de los abonos.

2.º No siendo suficiente el estiércol por no contener ni todos los alimentos que necesita la planta, ni en la cantidad necesaria, es completamente imprescindible que echemos mano de los modernos, llamados también abonos químicos o minerales, para suplir la deficiencia del estiércol.

3.º Estos abonos son cuatro. Primero: *Los Nitrogenados* (en el comercio se le llama Nitrato de sosa, Nitrato de potasa y Sulfato anímico). Segundo: *Los fosfatados*, (superfosfatos, fosfatos precipitados, Escorias Thomas y otros menos importantes). Tercero: *Potásicos* (Cloruro potásico, Sulfato potásico y Kainita). Cuarto: *Calcáreos* (la cal y el yeso).

4.º *Dónde y cómo se deben comprar estos abonos.* Deben comprarse únicamente en fábricas de confianza, que garanticen la legitimidad de los abonos.

Por tanto, conviene. Primero: que quien los pida sea persona práctica en estas materias. Segundo: que se pidan en gran cantidad a la vez, pues así sale también mucho más barato, todo lo cual puede hacerlo muy bien, un Sindicato, muchísimo mejor una federación de Sindicatos. Tercero: No se pidan nunca los abonos de esta manera: «*Abonos completos para maíz, para prado etc.*» pues además de ser inútiles tales abonos, suelen estar falsificados, sino pidáanse: «*tanta cantidad de tal abono, tanta de cual*» y después se preparan en casa como diremos en el número 7.

5.º *Cuándo se han de echar los abonos.* Excepción hecha de los nitrogenados, que se dan en primavera, todos los demás se esparcen en otoño, algunas semanas antes de colocar la semilla.

6.º *Cómo se han de esparcir en el terreno.*

Para ahorrar tiempo se pueden mezclar los abonos entre sí y esparcirlos juntos. Pero hay que tener en cuenta las advertencias siguientes: primera: NO SE MEZCLEN NUNCA, ni aun al tiempo de sembrarlos, el *estiércol* con la cal, ni con las Escorias. Segunda: NO SE MEZCLEN NUNCA, ni aun al tiempo de sembrarlos, los *Superfosfatos* con la cal, ni con las Escorias, ni con el nitrato de sosa. Tercera: *Pueden mezclarse* al tiempo de solos a sembrar: la cal, el sulfato y cloruro potásico y la Kainita, lo mismo que las Escorias la Kainita, el sulfato y el cloruro potásico. Cuarta: Las demás mezclas pueden hacerse cuando se quiera.

7.º *Modo de hacer estas mezclas.*

En suelo bien duro o sobre unas mantas se van desocupando los sacos de los distintos abonos. Se los revuelve bien muchas veces hasta que presente el montón un aspecto negruzco y todo igual, sin que se distinga ninguno de los abonos en particular, ni haya ningún terrón.

Conviene mezclar al mismo tiempo con los abonos arena fina a tierra cribada, que facilitará después mucho la siembra de los abonos en el terreno.

8.º *Modo práctico de esparcirlos.*

Para esparcirlos con toda la uniformidad posible, si no se tiene una máquina, se toma del montón una cantidad, y se va desparramando en el terreno, como quien siembra. Se recorre de este modo toda la finca a lo largo, y después a lo ancho y en otras direcciones, hasta esparcir toda la cantidad del montón.

9.º *Cómo se los entierra.* Se da al terreno una labor con arado de vertedera, que coloque los abonos a una profundidad de 6 o 7 centímetros poco más o menos.

10. Si se trata de los abonos que no pueden mezclarse antes de sembrarlos (véase el núm. 6, advertencias primera y segunda) se los mezcla separadamente con arena o con tierra y se esparcen del modo dicho; uno después de otro; a continuación se los entierra juntos, como queda dicho en el núm. 9.

11. Si se trata de los nitrogenados que hay que echarlos en primavera cuando la planta esta ya crecida; se hacen todas las operaciones con ellos, como se ha dicho para los de otoño, y entonces se hace una de dos cosas: si la planta no sufre, aunque se le dé un peso de grada, o una labor superficial con la aradilla de mano, hágase esto; pero si ya está crecida, déjeselos así encima, que ellos poco a poco irán enterrándose con las lluvias.

Frases de aliento

Nos complace en extremo publicar la siguiente carta que agradecemos:

Villacastin (Segovia) 9-X-1912

Sr. Director de EL AMIGO DEL POBRE Gijón.

Muy Sr. mio: He llegado a leer algunos números de su simpática y hermosa publicación y habiendo gustado su extremo y juzgándola de gran utilidad su propagación entre el pueblo, le ruego me mande de aquí en adelante 10 números de cada ejemplar que se publique; más quisiera aún, pero la escasez de recursos y las muchas atenciones que hoy exige el cargo parroquial no me permiten suscribirme a más números; no sé qué alma buena habrá empezado a mandarme ejemplares, yo se lo agradezco y doy gracias a Dios haya tenido tan buena idea. Deseo me envíe 10 ejemplares del número 219 correspondiente al 20 de Septiembre del corriente año, pues es uno de los números que más me ha gustado y el que me ha movido a suscribirme. El importe de la suscripción se lo enviaré desde Segovia el día 14 del corriente. ¡Ojalá se extiendan mucho publicaciones semejantes a la que usted tan dignamente dirige! ¡Bien podían las clases acomodadas emplear algo de sus bienes en su difusión! ¡Cuan agradable a Dios sería su limosna!

Aprovechando esta ocasión tiene el honor de saludarle y ofrecerse de V. affmo. in C. J. s. s. y cap. q. b. s. m.

EL PÁRROCO ARCIPRESTE.

Sabemos de muchos de nuestros suscriptores que remiten con frecuencia algunos de los números que reciben a conocidos y amigos. Varias veces hemos recibido en esta Dirección números de estos que venían devueltos por quienes, sin duda, no les gusta el obsequio, pero ya ven los «sembradores de la buena semilla» como no siempre cae en terreno pedregoso. ¡Persistan, persistan en su buena obra! ¡Que al Sr. Párroco firmante de la carta anterior, y a todos los favorecedores de la buena prensa recompense Dios y haga fructuosos los sacrificios que se imponen!

El Congreso socialista

Nos ha enseñado muchas cosas:
Primero. Que no llegan a 8.000 los socialistas en España.

Segundo. Que están perfectamente desunidos.

Tercero. Que lo de la conjunción es una confesión paladina de falta de aliento y de medios.

Cuarto. Que en cuanto se toca a puestos públicos y empleos, desaparece la integridad socialista.

Quinto. Que carecen en absoluto de fondo doctrinal.

Sexto. Que todo su programa de mejoras del trabajo en la industria y en el campo, no tenemos ningún inconveniente en suscribirlo nosotros.

El colectivismo se lo han dejado en casa por entero.

A confesión de parte relevación de prueba.

Séptimo. Que no les queda otro contenido que el de la dañina agitación, moviendo violentamente a los obreros para ayudar a los republicanos.

Nada; siete pecados capitales, desde su punto de vista.

Los pocos amigos del extranjero que han asomado las narices al Congreso, ¿qué habrán dicho?

Los muertos del mar

Es el fondo de los mares una tumba, sepultura de cadáveres sin cuento, un osario de despojos miserables, un sembrío dilatado Cementerio.

Al embate de sus olas encrespadas ¡cuántos seres desgraciados sucumbieron! y en su lecho de amargura proceloso, ¡cuántas tumbas se han abierto para pobres navegantes, para tristes marineros...!

Allí duermen el reposo de la muerte entre barcas, entre redes y aparejos, pescadores de la orilla que ganaban en los mares el sustento; más un día naufragaron y en el fondo de las aguas se perdieron.

Allí esperan el final de las edades entre jarcias y entre mástiles deshechos los soldados de la escuadra victoriosa, que azotada por los vientos, vino a dar contra las rocas; se deshizo y sus pobres tripulantes perecieron.

¡Allí yacen en montones hacinados mil horribles esqueletos de otros seres que chocaron contra escollos, de otras víctimas que el mar hundió en su seno!

Cuando suene la trompeta de los siglos y despierten ya los muertos, las entrañas de los mares, agitadas rasgarán su dilatado Cementerio y del fondo de los húmedos sepulcros los veremos ir subiendo a los pobres navegantes, a los tristes marineros, pescadores de la orilla que ganaban en los mares el sustento; y que un día naufragaron y en el lecho de las aguas se perdieron.

Más en tanto los mortales no se acuerdan de rogar a Dios por ellos, ni en su tumba ponen luces ni coronas como ponen en las tumbas de otros muertos. Por los fríos Camposantos de la tierra pasan almas, a lo menos, que humedecen con sus lágrimas el mármol del sepulcro de sus deudos, mientras brota de sus labios temblorosos un cristiano *Padre nuestro*, que hasta el trono de la gloria se levanta como el humo del incienso,

para luego descender como el rocío sobre el polvo de los muertos... Nadie pasa por las tumbas de los mares! ¡no se acuerda nadie de ellos! ¡Infelices los que yacen sepultados en aquel inmenso piélago de miserias y de olvidos, abandonos, desengaños, desconsuelos! No hay cipreses que vigilen su reposo, ni una lágrima de amor para sus restos, ni unas flores que se esparzan por sus tumbas ni una Cruz para recuerdo..!

En la tarde de difuntos ¡ay! tan sólo cuando van los de la tierra al Cementerio y en la losa de los suyos depositan flores, lágrimas y besos,

Dios envía sobre el mar un ángel santo que visite a los que duermen en su seno y les haga silenciosa compañía

porque no estén solos ellos en la fiesta que la Iglesia les consagra como Madre cariñosa de los muertos.

No vendrán los de la tierra ni con luces, ni con flores, ni con besos;

más del borde de los húmedos sepulcros cuelgan pálidas antorchas de luceros; van cayendo gruesas gotas de amargura

sobre sus despojos yertos como lágrimas amigas

desprendidas de los ojos del Océano mientras cubre de coronas y de flores

aquel ángel de los cielos el osario de los mares

el sombrío dilatado Cementerio donde duermen navegantes,

donde duermen marineros pescadores de la orilla que ganaban en los mares el sustento;

y que un día naufragaron y en el fondo de las aguas se perdieron.

RAFAEL SANZ.

Noticias

El Diluvio, a raíz de la campaña fantástica sobre el imaginario atropello del Asilo de Santa Isabel, recaudó unas 2.750 pesetas con destino a las víctimas.

Ahora resulta que no hubo tal atropello ni tales víctimas. En cambio, las pesetas recaudadas eran muy auténticas y legítimas. ¿Hay alguien que sepa darnos razón del paradero de esas pesetejas?

Preguntamos «si hay alguien», porque si hemos de esperar que conteste *El Diluvio*, la cosa va para muy largo.

Y es ese uno de los periódicos que dogmatizan sobre «moralidad»; él en cambio..

—**Por el buen camino.**—La Federación de mineros ha votado en el Congreso «Trade-unionista» de Newport (Inglaterra) la instrucción religiosa. —Bellísimas son las palabras de un orador no tildado por cierto de amigo del Cristianismo. Dijo así: «Ahora, como ayer, nos asalta la preocupación severa del destino: la inquietud religiosa. Necesitamos algo que nos consuele de haber nacido y de tener que morir. Hoy por hoy la ciencia no nos consuela y es muy posible que nunca nos consuele. Pero no sigamos la digresión. Hay un hecho que deseamos estudiar. Toda una federación de mineros, que antes fué laica, vota la enseñanza religiosa. Y la votación ha sido compacta, pues los votantes representan 550.000 trabajadores. Los ojos, invariablemente, se vuelven a Dios».

Un sordo que oye en presencia del Papa.—El abate Garnier, que formaba parte de una peregrinación francesa a Roma, notificó a *La Croix* en una carta el siguiente hecho:

«Entre los peregrinos había un joven de veintidós años, llamado Pierre Beaumont, natural de Villeneuve-d'Ornon, que estaba sordo desde los dos años, y marchó a Roma para rogar al Papa pidiese a Dios su cura».

ción. Habiendo obtenido una audiencia particular de Su Santidad para el día 10 de Septiembre, se presentó dicho día, acompañado de su madre, ante Pío X, a quien expresó su deseo.

»—¿Tenéis verdadera fe?—le preguntó el Padre Santo?

»Como el joven no oía, su madre contestó por él: «Si, Santísimo Padre, la tiene».

»Entonces Pío X, dándole con los dedos tres golpes en la cabeza, le dijo. «Oye, oye, oye».

»Y en el mismo instante el joven, que oyó las palabras del Papa, rompió a llorar de emoción y alegría.

«Tres días hace que esto sucedió—añade el abate Garnier—, y cuantas veces he visto al joven, aunque le haya hablado en voz baja, siempre me ha oído.»

Huelgan los comentarios.

BIBLIOGRAFIA

LA BATALLA DE LAS NAVAS Y LA BATALLA CONTRA EL SOCIALISMO.

—Conferencia del señor Obispo de Jaca, en la Semana Social de Pamplona.

El señor Obispo de Jaca, ha tenido la amabilidad, que de veras le agradecemos, de enviarnos el folleto que contiene su interesante conferencia, dada en Pamplona con motivo de la celebración en aquella capital de la VI Semana Social de España.

El notable discurso del docto Prelado es fruto de sus vastos conocimientos sociales y sólida ilustración, y despierta tan vivo interés y habla tanto al corazón, que no vacilamos en recomendar vivamente a nuestros lectores que procuren adquirirlo, si quieren deleitarse con lectura amena y altamente instructiva.

«La Voz de Fernando Pío»

Hemos recibido el número 57 de esta importantísima revista quincenal de Barcelona. Es tan patriótica esta publicación, tan sabrosa de doctrina, tan elevada de conceptos, que debería ser leída por todos los amantes del progreso de nuestra nación.

Desde hace tres años viene señalando al Gobierno y a los capitalistas españoles, los medios más eficaces para fomentar la riqueza en nuestras posesiones del Golfo de Guinea y Fernando Pío. Los más ilustres publicistas que han recorrido aquellas regiones y hecho estudios sobre ellas, colaboran asiduamente, por lo que la nombrada revista no tiene desperdicio de la primera a la última línea.

Pensamientos saludables

Al visitar a los enfermos del hospital un médico joven e incrédulo halló a dos que estaban agonizando: el uno era impío y moría como perro; el otro era buen católico y moría como buen cristiano. Impresionó a su pesar el destino de cada uno. Mañana (dijo para sí) habrán muerto los dos: y si es verdad lo que imagino que no haya nada después de la muerte, el incrédulo como yo dejará de existir: pero si es verdad lo que dicen los creyentes, mañana estará ya en el infierno. En cambio, el enfermo católico o parará en la nada, o se hallará en la felicidad del cielo. La disyuntiva (añadió) es sumamente fatal para el primero y sumamente favorable al segundo. ¿Por qué pues no he de escoger para mí lo mejor, y el camino

que todos, creyentes e incrédulos, tenemos por seguro? Esta razón incontrastable obró en él una mudanza radical. Hoy es un fervoroso católico.

Y dice Balmes. «Por más que una persona sin Religión suponga que no es cierto que haya otra vida de premio para los buenos y de castigo para los malos, al menos no puede negar que el negocio es tan grave que merece la pena de ser examinado.» (*La Religión demostrada*, capítulo X). Y en otra parte escribe el mismo filósofo: «Si no creo, mi incredulidad, mis dudas, mis invectivas, mis sátiras, mi indiferencia, mi orgullo insensato no destruyen la realidad de los hechos: si existe otro mundo, donde se reservan premios al bueno y castigos al malo, no dejará ciertamente de existir porque a mí me plazca el negarlo: y además esta caprichosa negativa no mejorará el destino que según las leyes eternas me haya de caber.» (*Criterio*, capítulo XXI).

«Nunca he comprendido—dice E de Guerin—la seguridad de aquellos que no se apoyan más que en una buena conducta humana para presentarse ante Dios, como si nuestros deberes estuvieran encerrados en el limitado círculo de este mundo.»

No basta, para entrar en el cielo, que seamos buenos hijos, buenos ciudadanos y buenos hermanos. Aparte de estas suaves virtudes del corazón Dios reclama otros méritos a aquel a quien quiere coronar de una gloria eterna.

¡ANUNCIANTES!

no desatendais esta **Sección** que invierte sus utilidades en libretas de la Caja de Ahorros, para familias pobres: : : : : :

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el patrocinio del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16
Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez a una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables a la vista.—El 3 y medio por 100 anual a las imposiciones reembolsables a los seis meses.—El 4 por 100 anual a las imposiciones reembolsables a doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas a seis pesetas, y se alquilan a dos reales al año, para ahorrar a domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.530.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 a 12 y de 3 a 6

Francisco Brendes Rando

ABOGADO

Calle de Domínguez Gil.—GIJÓN

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

BANCO DE CASTILLA SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875 Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas ó correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok ó solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas etc.

OBRAS TEATRALES

de venta en esta Administración (Muy apropiado para sociedades Obreras)

Jauja.—Juguete cómico-lírico en un acto.

Meeting Socialista.—Episodio de actualidad en un acto.

El Señorito.—Sátira en un acto y en verso.

ACABA DE PUBLICARSE

El Requeté.—Comedia en tres jornadas. Personajes de rigurosa actualidad.

Precio de cada ejemplar 1 peseta. Por docenas el 25 por 100 de descuento.

Por cientos el 30 id. id. Envíos certificados 0,30 de pesetas más.

No se responde de los que vayan sin certificar.

PENSAMIENTO

Si porque uno tuviese sólo una noche un sueño alegre, hubiese de ser atormentado después de despierto, cien años, ¿qué hombre apetecería tal sueño? Menor es esta vida, respecto de la eterna, que una hora de sueño respecto de cien años de vela; menos que una gota de agua respecto de todo el mar.

NIEREMBERG.